

BÉCQUER EN FITERO:
Leyendas, mitos y algo de Historia

Serafín Olcoz Yanguas
Universidad de Zaragoza

Introducción

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) es una de las figuras más relevantes que han visitado Fitero y, a pesar de que este famoso escritor publicara dos leyendas ambientadas en los orígenes de esta villa navarra o sea en su castillo y en su monasterio, poco es lo que se conoce acerca de dicha estancia y de lo que hay de mito o realidad en los relatos de **La Cueva de la Mora** y **El Miserere**.

Dada la trascendencia general de la obra de Bécquer y la particular repercusión que las citadas leyendas suponen para la promoción y el desarrollo turístico de Fitero y de la Ribera de Navarra es por lo que, a continuación, se presentan y analizan los posibles antecedentes históricos subyacentes en ellas. Así como algunas de las relaciones que podrían establecerse entre estos relatos y otras obras literarias o incluso musicales. Todo ello tras exponer una breve reseña acerca de algunos de los acontecimientos más destacados de la biografía de Bécquer, con objeto de comprender mejor el contexto en el que vivió este escritor y en el que fueron publicadas las dos leyendas fiteranas.

Breve reseña biográfica de Gustavo Adolfo Bécquer

Sin pretender hacer una revisión de la biografía de Bécquer y mucho menos de su abundante producción literaria, sí que parece conveniente recodar algunos datos que recuerden, aunque sea someramente, algunos de los acontecimientos más relevantes de su vida. Nació en Sevilla y sus verdaderos apellidos eran Domínguez Bastida, siendo Bécquer la deformación del apellido de uno de sus antepasados, oriundo de los Países Bajos y de origen aristocrático, que se habían asentado en Andalucía a finales del siglo XVI o principios del siglo XVII. Su padre, el pintor costumbrista y retratista José María Domínguez Insausti Bausa – quien también había usado el apellido artístico Bécquer – falleció en 1841, dejando en precaria situación económica a la familia, y en 1847 lo hizo también su madre, Joaquina Bastida Vargas. Por lo que, desde entonces, él y sus siete hermanos quedaron bajo el cuidado de sus parientes más allegados, frecuentado la casa de su madrina, Manuela Monnehay, que poseía una amplia y selecta biblioteca.

Desde muy temprana edad, Bécquer dio muestras de su vocación literaria y poética, por lo que no es de extrañar que, aunque en 1849 intentara seguir la tradición familiar y hubiera comenzado una carrera como pintor en su ciudad natal, en 1854 acabara trasladándose a Madrid para dedicarse a la literatura. Tras su llegada a la capital del reino, comenzó una brevísima experiencia como escribiente meritorio en la Dirección de Bienes Nacionales, antes de pasar a ganarse la vida como periodista, que era como entonces hacía la mayoría de los escritores de su época. Aunque su bohemio estilo de vida se complicó aún más cuando, en marzo de 1858, cogió una grave enfermedad.

La precaria situación económica de Bécquer mejoró a finales de 1860, al incorporarse a la redacción del recién fundado periódico conservador **El Contemporáneo**. En él publicó parte de sus **Rimas y Leyendas** y también su serie de **Cartas desde mi Celda**, escritas entre mayo y octubre de 1864, durante su retiro en la hospedería que para este fin se había habilitado con las celdas del antiguo y desamortizado monasterio cisterciense de Veruela (Vera de Moncayo, Zaragoza) que, en sus orígenes medievales, había sido filial del imperial monasterio cisterciense de Fitero (Navarra)¹.

En mayo de 1861, Gustavo Adolfo Bécquer se casó con la hija del médico que le trataba su enfermedad en Madrid, Casta Esteban Navarro (1841-1885), natural de Noviercas (Soria, Castilla y León), localidad que no está muy lejos del somontano del Moncayo ni del balneario de Fitero (fig. 3). Inicialmente el matrimonio vivió en Toledo (Castilla - La Mancha) antes de volver a vivir en Madrid, donde Bécquer logró cierta estabilidad económica, gracias al apoyo recibido de su benefactor y amigo, el periodista, político conservador y varias

veces ministro así como presidente del Gobierno de España, Luis González Bravo. El cual, en 1864, le nombró censor de novelas en el Ministerio de la Gobernación. Además, entre noviembre de este año y febrero del siguiente, llegó a dirigir el periódico conservador **El Contemporáneo**, continuando su labor periodística como redactor del diario **Los Tiempos** y después en el semanario **El Museo Universal**, publicación que llegó a dirigir durante unos meses de 1866.

Tras triunfar en España la *Revolución Liberal*, en septiembre de 1868, Bécquer dejó su empleo en la administración y, separado de su esposa, se vio forzado a refugiarse en Toledo, en compañía de sus hijos. Allí permaneció exilado hasta que, en 1869, pudo regresar a Madrid, donde nuevamente colaboró en **El Museo Universal**. Dispuesto a rehacer su vida, en septiembre de 1870, Bécquer se reconcilió con su mujer y llegó a dirigir la recién fundada revista **La Ilustración de Madrid** hasta que en el 22 de diciembre falleció, tras haber recaído gravemente pocos días antes².

Las dos leyendas fiteranas de Gustavo Adolfo Bécquer

Las bondades de las aguas termales de Fitero se conocen desde la antigüedad. Prueba de ello es la existencia de los restos de las termas romanas que aún se conservan en el balneario *Virrey Palafox*, que está situado a media ladera del monte en el que también se encuentra el otro establecimiento de los actua-

¹ A mediados del siglo XII, Fitero sólo era el nombre de un término perteneciente a la villa castellana de Tudején, que estaba situada en la margen derecha del río Alhama, a media milla al oeste de la actual ubicación de la villa de Fitero, en el límite con Cintruénigo (Navarra), que entonces ya pertenecía al reino de Pamplona, y Tarazona (Zaragoza), que ya era de Aragón. En 1140, el abad que luego sería conocido como San Raimundo de Fitero y que era natural del antiguo condado de Comminges, concretamente, de Saint Gaudens (Hautes-Pyrénées, Midi-Pyrénées, Francia), llegó a la recién despoblada villa castellana de Niencebas (Alfaro, La Rioja), acompañado de los miembros de la comunidad cisterciense que había salido del monasterio que esta orden benedictina tenía de l'Escaladieu, entonces aún conocido como monasterio de Cabadur (Gripp-Campan, Hautes-Pyrénées), y con el patrocinio de Alfonso Raymond VII *el Emperador* (1126-1147) y el beneplácito del obispo de Calahorra (La Rioja), Sancho de Funes (~1146), fundó el primer monasterio cisterciense de la península Ibérica. En mayo de 1145, mientras construían el que inicialmente fue conocido como el monasterio de Castellón (Tudején), en el actual Barrio Bajo de Fitero, y que luego adquiriría su denominación definitiva como monasterio de Fitero o de la frontera castellana con los reinos de Pamplona y Aragón, por haberse ubicado en dicho término de Tudején, esto es, en el mojón de estos tres reinos, recibió del rey de Pamplona, García Ramírez IV *el Restaurador* (1134-1150) la donación de los términos de La Oliva (Carcastillo, Navarra) y Veruela, donde fundó sendas granjas que acabaron dando lugar a dos filiales de Fitero, entre septiembre 1151 y 1160, momento en el ambos monasterios pasaron a depender de l'Escaladieu, como parte de la resolución acordada para solventar el futuro de la recién fundada Orden Militar de Calatrava, tras la caída en desgracia de San Raimundo de Fitero. OLCOZ 1982a, p. 18, OLCOZ 1999, pp. 34-35, OLCOZ 2002, pp. 27-37, 43-50 y 72, OLCOZ 2005, pp. 37-48, 54-64 y 82 y OLCOZ 2008, pp. 25-32.

² MARTÍNEZ 1961, p. 443, GARCÍA 1981, pp. 9-16 y 48-50, MONTESINOS 2005, pp. 123-325 y SCHNEIDER 2006, pp. 37-92 y 95-97.

les *Baños de Fitero* y que lleva por nombre el del insigne poeta *Gustavo Adolfo Bécquer*.

Las termas romanas pasaron a ser conocidas como *Baños de Tudején* y no fue hasta 1846 cuando, tras ardua búsqueda en sus inmediaciones, unos empresarios hallaron la segunda fuente termal, en la base de la falda meridional del mismo monte fiterano y casi a la orilla del río Alhama. Tan provechoso hallazgo dio lugar a la construcción de un segundo complejo termal independiente del único existente hasta entonces y para cuya explotación se creó la sociedad anónima *Baños Nuevos de Fitero*.

La prosperidad del nuevo balneario y la decadencia de los viejos *Baños de Tudején* llevaron a que, en 1909, los propietarios de aquél comprasen el antiguo establecimiento termal, haciéndose cargo de ambos balnearios hasta nuestros días³, por lo que se puede decir que *Baños de Fitero S. A.* es una empresa

3 La importancia tradicional de estas aguas termales se transmitió al hidrónimo por el que desde la época de la ocupación musulmana se conoce al cauce principal del río Alhama. El balneario romano de Fitero data de finales del siglo I a. C. y permaneció en uso hasta el siglo V, por lo menos. Constando su utilización a mediados del siglo XII, cuando en 1146 se les cita como el balneario de Tudején o en 1155 se las nombra como si se tratara de un establecimiento termal comparable a las famosas termas que mandó construir el emperador romano *Marcus Aurelius Severus Antoninus Augustus* (211-217), más conocido como *Caracalla*, y también consta en la que se considera como la primera guía turística del Camino de Santiago, el Códice Calixtino, escrito poco antes de la llegada de los cistercienses a Fitero. Pudiéndose considerar que los baños de Tudején estaban incluidos entre las pertenencias de este castro que fue donado a San Raimundo de Fitero, por el que desde 1149 era rey de Nájera, Sancho III *el Deseado* (1157-1158), el 15 de abril de 1157 es como se explicaría que este establecimiento termal pasó a manos de los cistercienses de Fitero. Donación que, en agosto de 1168, fue confirmada por Alfonso VIII *el Noble* (1158-1214) al abad Guillermo, que fue el que estuvo al frente de la segunda comunidad cisterciense que se asentó en el monasterio tras habérselo usurpado a la que dirigía San Raimundo. Después estos baños desaparecen de la documentación para reaparecer ya en el siglo XV y bajo la explotación del monasterio, que pronto comenzó a ceder en alquiler su explotación, continuando así hasta las diversas desamortizaciones del siglo XIX y la definitiva exclaustración de 1835. Además, hay que destacar que estos balnearios se encuentran ubicados en la vía romana que comunicaba las ciudades de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) con *Numancia* (Garray, Soria), que, a través del valle de La Fuente de los Cantares pasaba por el propio establecimiento termal antes de cruzar allí el río Alhama y seguir paralela al cauce de su afluente, el Añamaza, para pasar por la ciudad de *Contrebia Leucade* (Inestrillas-Aguilar del Río Alhama, La Rioja), como bien señaló SAN BALDOMERO. Información que también se constata en el amojonamiento del coto redondo del monasterio de Fitero, cuya primera edición debía datar de 1168, aunque sólo se conserva la revisión de 1254 y las que posteriormente se fueron llevando a cabo, de forma periódica hasta la desamortización final, así como en la apócrifa donación de Corella al conde normando Rotrou de Perche, datada en el siglo XII pero que debió ser falsificada en el XIV. También cabe señalar que aunque ESPINOSA y LÓPEZ destacaron que a pesar de la carencia de testimonios acerca del culto a las Ninfas o a cualquier otro de los nimenos acuáticos habituales, pero su frecuente aparición en establecimientos similares permite suponer que los hubo, hay que deshacer el entuerto generado por SAN BALDOMERO al confundir la ubicación de la villa desierta de Niencebas, cuyos restos se encuentran en el término de La Cañada (Alfaro), como ya entreviera MONTERDE y documentara OLCOZ, diferenciándolo del cercano lugar donde estuvo el monasterio de Niencebas, junto a la Venta del Pillo, con la de Tudején. Lo que le llevó a proponer la absurda teoría de que la villa de Niencebas estuvo en el yacimiento arqueológico de la Peña del Saco (Cervera del Río Alhama), frente al balneario *Gustavo Adolfo Bécquer* y en la orilla derecha del Alhama, además de relacionar su etimología con las de unas ninfas para las que se inventó la existencia de un culto en las termas romanas de Fitero. LLETGET 1870, pp. 226-230, MONTERDE 1978, nn. 7, 42, 92 y 136, pp. 245, 360-

centenaria. Eso sí, renombrándolos en 1973 con sus actuales nombres, esto es, el viejo como *Virrey Palafox*, en recuerdo del nacimiento en dicho establecimiento del venerable obispo Juan de Palafox (1600-1659) que, durante seis meses, fue virrey de Nueva España⁴, y el nuevo como *Gustavo Adolfo Bécquer*, (fig. 1 y 2), en recuerdo de su estancia en este balneario⁵. Época que fue muy provechosa para la salud de Bécquer así como para su producción literaria pues de la veintena de narraciones que escribió a lo largo de su corta vida, hay dos

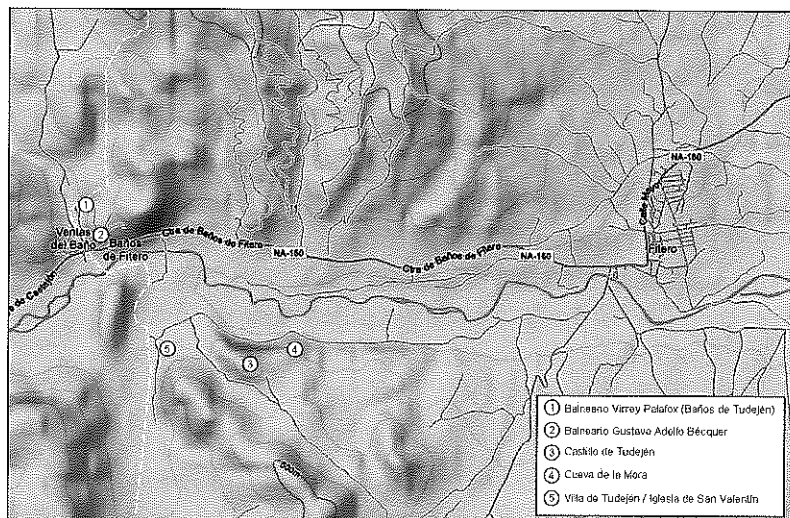


Fig. 1

361, 393-394, 432-434 y 465-468, OLCOZ 1982b, p. 14, GARCÍA 1986, pp. 9-36, MEZQUÍRIZ 1986, pp. 539-554, MEDRANO y SANZ 1987, pp. 439-499, LÓPEZ 1991, pp. 7-11, ESPINOSA y LÓPEZ 1997, pp. 260, SAN BALDOMERO 1997, pp. 91-166, SAN BALDOMERO 1998a, pp. 79-194, SAN BALDOMERO 1998b, pp. 632-633, ALEGRÍA 2000, p. 31-33, OLCOZ 2001, pp. V, VI y X, OLCOZ 2004a, pp. 131-170, OLCOZ 2004b, pp. 265-301, MEDRANO y SANZ, 2004, pp. 47-57, MEZQUÍRIZ 2004, pp. 273-286, OLCOZ 2007, p. 294, OLCOZ 2008, pp. 201-223 y ARMENDÁRIZ 2008, pp. 44-45 y 259-264.

4 Juan de Palafox y Mendoza fue hijo natural de Jaime de Palafox Rebolledo, marqués de Ariza, y nació en Baños de Fitero, donde pasó su infancia en esta villa hasta que, a los 9 años, fue reconocido por su padre y se trasladó a Ariza (Zaragoza). Tras desempeñar diversos cargos políticos, entre 1626 y 1639, fue nombrado obispo de Puebla de los Ángeles (México), hasta que, tras su regreso a España y después de diversas vicisitudes, fue nombrado obispo de El Burgo de Osma (Soria), donde acabó sus días. Según su autobiografía: *naciendo ya aborrecido este niño entre infinitos peligros, fue recibido como enemigo de todos por el riesgo, que padecían los que, por no averlo podido perder, o desaparecer, lo ayudaron a nacer; y puesto en una cesta (puede ser que lo tuvieran por muerto), arrojando sobre ella muchos lienzos, para cubrir el delito, lo dexaron algun tiempo en el campo escondido entre unas yervas, hasta que después lo llevaron a arrojar a un rio cerca de allí*, de lo que Jorge Fernández Díaz, como recogió FERNÁNDEZ, planteó la hipótesis de que el lugar en el que *lo dexaron algun tiempo en el campo escondido entre unas yervas*, fuera donde su padre adoptivo, el fiterano Pedro Navarro, erigió y mantuvo, desde poco después del nacimiento de Juan de Palafox, una ermita dedicada a la Virgen de la Soledad, cuyos restos fueron descubiertos por OLCOZ en 1979. Por último señalar que el año 2000 se reactivó el larguísimo proceso de beatificación del venerable Palafox y que todo parece indicar que con éxito en 2010. PALAFOX 1693, p. 28, GARCÍA 1969, pp. 198-206, OLCOZ 1980, p. 4, GARCÍA 1989, pp. 51-65 y 118-119, GARCÍA 1990, pp. 7-19, FERNÁNDEZ 2000a, FERNÁNDEZ 2000b, FERNÁNDEZ 2000c, FERNÁNDEZ 2001, pp. 55-82, MORIONES 2000 y OLCOZ 2007, pp. 97-98.

5 GARCÍA 1986, pp. 17-34.



Fig. 2

leyendas basadas en la historia de Fitero que aluden a su estancia en el nuevo balneario que se había inaugurado quince años antes de su primera visita: **El Miserere** y **La Cueva de la Mora**⁶. Ambas fueron publicadas en el diario madrileño **El Contemporáneo**, concretamente, **El Miserere** vio la luz en el número 402, del 17 de abril de 1862 y **La Cueva de la Mora** lo hizo en el número 626, del 16 de enero de 1863⁷.

En estas leyendas fiteranas, Bécquer empleó el recurso literario de dividir su narración en dos partes claramente delimitadas. Una introducción relatada en primera persona y, por tanto, contemporánea al propio autor, en la que describe el contexto geográfico, histórico y hasta arqueológico del lugar en el que ocurren o que dan lugar a los acontecimientos de la leyenda correspondiente. A la que sigue el desarrollo del relato que supuestamente Bécquer se limitaba a transmitir a sus lectores con cierta dosis de ironía y poniéndolo en boca de un natural o habitual del lugar, bastante crédulo a la vez que versado en la misteriosa y fantástica materia en cuestión.

Es importante señalar que Bécquer no sólo era un enfermo con más o menos inquietudes culturales, que alternaba el tratamiento termal con saludables paseos por las cercanías del balneario de Fitero, como pudo ser el caso de cual-

⁶ Es oportuno añadir que, desde 1970, se sabe que la supuesta tercera leyenda fiterana, titulada **La Fe Salva (Apuntes para una Novela)**, en realidad no es una obra suya sino de Fernando Iglesias Figueroa que fue quien la sacó a la luz por primera vez, en 1923, como si hubiese sido recopilada de una supuesta publicación de Gustavo Adolfo Bécquer en el **Almanaque de "El Café Suizo"**, revista literaria madrileña que había en 1865. MONTESINOS señaló que *la postura de Gustavo Adolfo Bécquer; burlándose de la revolución de 1854, se contradice con la supuesta actitud liberal que adopta él en La Fe Salva, donde confiesa: «¡Última revolución romántica que a través del tiempo adquiere toda la grandeza de una epopeya!»*. Esto me hizo leer detenidamente, analizando palabra por palabra, la supuesta narración de Bécquer: Las concordancias surgieron inmediatamente; las frases, los giros se encadenaban entre sí con otros trabajos dados a conocer por Iglesias. Desde ese mismo momento dejé de pesquisar los almanaques, revistas y diarios donde él, acosado por los becquerianistas, dijo haber encontrado esos escritos. IGLESIAS 1923, pp. 23-49, MONTESINOS 1970, p. 10, GARCÍA 1991, pp. 47-48 y BRAVO 1998, pp. 12-14.

⁷ GARCÍA 1969, pp. 174-175.

quier otro bañista que ejerciera de turista ocasional y accidental. Pues, en 1857, esto es, pocos años antes de publicar su primera leyenda fiterana⁸, Bécquer acababa de hacer lo propio con la primera y única entrega de **Historia de los Templos de España**, en cuya introducción, comenzó diciendo que *La tradición religiosa es el eje de diamante sobre el que gira nuestro pasado* y, poco más adelante, al presentar el método que aplicaba para llevar a cabo esta magna empresa, expuso que: *Registraremos los archivos, y al consultar los gloriosos anales de nuestra historia, nos remontaremos de fecha en fecha hasta descubrir las fuentes de la filosofía y del saber en el silencio de los claustros y, en el origen de éstos, el arco de triunfo que elevó a cada una de sus victorias la reconquista. Así como que: Los hombres de reputación mejor adquirida entre nuestros arqueólogos; lo más ardiente e instruido de esa juventud que espera con ansia el instante de saltar al palenque literario para probar sus fuerzas con un asunto grande, han tomado sobre sus hombros, no sin contar antes con el apoyo del Trono, de la Iglesia y de la opinión pública, la colosal empresa de armar el esqueleto de esa era portentosa que, herida de muerte por la duda, acabó con el último siglo*⁹.

Dada la forma de trabajar que tenía Bécquer, es de suponer que también se habría documentado lo mejor posible acerca de la Historia de Fitero antes y, seguramente, durante su visita. Quizá leyendo obras bien conocidas ya entonces, como por ejemplo la de MORET¹⁰, y, quizá, compartiendo interesantes ter-

⁸ No hay constancia de cuándo estuvo Bécquer en Fitero ya que los pocos restos que quedaban de los archivos del balneario fueron destruidos a finales del siglo pasado y si en ellos había algún indicio de acerca de su estancia o de la de otros ilustres visitantes, se perdió para siempre. A diferencia de GARCÍA, que ubicó a Bécquer en Fitero hacia 1862, BRAVO dedujo que su relación de Bécquer con esta villa navarra se debía a la cercanía de ésta con la villa soriana de Noviercas, esto es, con el lugar de origen de su mujer y, por tanto, tuvo que acaecer después de haber comenzado su enfermedad, concretamente, BRAVO supuso que tuvo que ser entre 1859 y 1861. Aunque, siguiendo este razonamiento, parece más razonable pensar que fue tras la boda con Casta Esteban cuando Bécquer visitó Fitero por primera vez o sea en el verano de 1861, justo unos meses antes de la publicación de su primera leyenda fiterana, en la primavera de 1862. Lo que, además, es consistente con la propia datación aportada por Bécquer en la primera línea de **El Miserere**: *Hace algunos meses que, visitando la célebre abadía de Fitero, si se toma en sentido literal.* GARCÍA 1981, p. 19 y BRAVO 1998, p. 12.

⁹ Además, Bécquer, en noviembre de 1860, escribió que *para llevar a cabo este proyecto, era preciso luchar contra dificultades materiales y hacer estudios superiores a mi edad y ajenos a mi inclinación. Logré vencer las primeras, y la prensa en general emitió un juicio, que considero demasiado benévolo, sobre los segundos. Enojoso por demás sería el referir ahora los sacrificios de todo género que hice por llevar a cabo esta obra, que al fin tuvo que suspenderse, falta de los grandes recursos y la protección tan indispensables a las publicaciones de la magnitud e importancia.* A pesar de estas explicaciones con las que justificó el fracasado proyecto, su amigo cubano, Ramón Rodríguez Correa (1835-1894), escribió acerca de esta obra de Bécquer que *con el título de Historia de los Templos de España, comenzó a publicarse en Madrid por los años 57 y 58, bajo su dirección y propiedad; obra grandiosa, imaginada por él, y que, a haberse continuado, sería la mejor y más a propósito para hacer la crónica filosófica, artística y política de nuestra patria.* MONTESINOS 2005, pp. 217 y 261, y BÉCQUER 2005, p. 9.

¹⁰ HERREROS publicó la edición crítica basándose en la edición de 1766 de los **Anales del Reino de Navarra**, de José Moret (1615-1687). Particularmente los tomos dedicados a los siglos XI y XII. MORET 1766a y MORET 1766b.

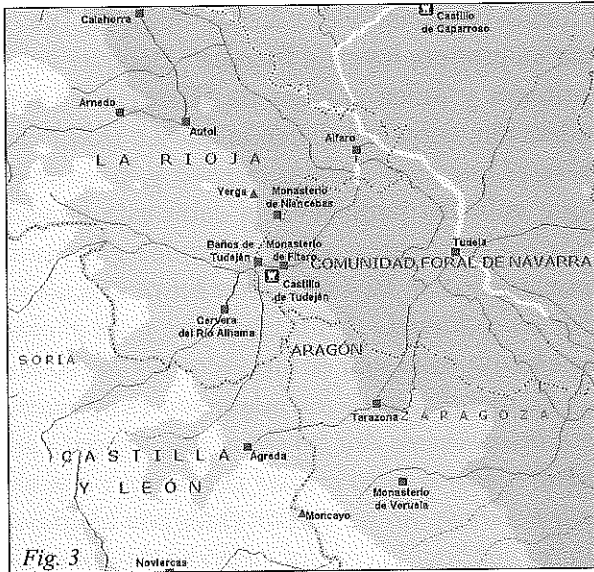


Fig. 3

tulias con el médico del cercano balneario viejo¹¹. Evidentemente no hay constancia de que ambos intelectuales se conocieran entonces pero hay que considerar esta posibilidad como algo mucho más probable que suponer que la detallada información acerca del glorioso pasado de Fitero la hubiera adquirido del primer villano con el que casualmente pudo toparse durante los citados paseos campestres o turísticos.

El conocimiento del destacado papel desempeñado por Fitero en la Edad Media debió resultarle altamente atractivo a Bécquer y merecedor de la publicación de dos leyendas, una acerca del acontecimiento histórico más antiguo y destacado de su castillo o de su historia anterior a la fundación del monasterio de Fitero: **La Cueva de la Mora**, y otra, **El Miserere**, que se hundía en el oscuro pasado del desaparecido monasterio cisterciense tras su reciente desamortización. No es una casualidad que éstos sean los dos polos sobre los que pivota la historia de la actual villa de Fitero, de modo que con esas dos selectas pinceladas que dieron lugar a sendas leyendas, Bécquer recogió dos de los hitos históricos más importantes de Fitero y que caracterizan muy bien la esencia de su esplendoroso pasado. Lo que no deja de ser una prueba fehaciente de su habilidad como historiador, más allá de sus conocidas dotes como escritor, poeta, dibujante, músico, etc. Así como la combinación de su faceta como escritor y como historiador también fue clave para que estas dos leyendas cumplieran y, aún hoy en día, sigan cumpliendo satisfactoriamente con la misión de divulgar, de forma interesante y entretenida, dos de los momentos más destacados para la historia de Fitero. Razón por la cual, los fiteranos tenemos con Bécquer una deuda de gratitud, reconocida en parte al darle su nombre a una calle de la villa¹² y a uno de los dos establecimientos termales de Baños de Fitero.

¹¹ Tomás Antonio Cirilo Lletget Caylá (1825-1889) fue el noveno director médico-titular de baños de Fitero desde el 13 de julio de 1857 hasta agosto de 1874, por lo que Bécquer es muy probable que lo conociera y no sería de extrañar que ya le adelantara parte de los conocimientos sobre la historia de Fitero que publicó después, en 1870, como apéndice de una monografía sobre el balneario de Fitero y sus aguas minero-medicinales. Aunque también caben ciertas dudas dada la disparidad de sus creencias políticas pues, tras la revolución de 1868, Lletget llegó a ser diputado a Cortes y activo agitador cultural y político liberal. LLETGET 1870, pp. 226-240, MARTÍNEZ 1897, p. 635 y LÓPEZ 1991, pp. 17-18.

¹² En 1971, el ayuntamiento acordó dedicarle una de las calles recién inauguradas en Fitero. GARCÍA 1981, p. 19.

Los Antecedentes Históricos de *La Cueva de la Mora*

Bécquer describió con bastante detalle y rigor, aunque en algunos casos también hay que reconocer que su romántica narración no está del todo exenta de fantasía, el estado en el que conoció las ruinas del otrora famoso castillo de Tudején¹³, (fig. 1, 3 y 4) y de la que, con posterioridad a su relato, pasó a ser

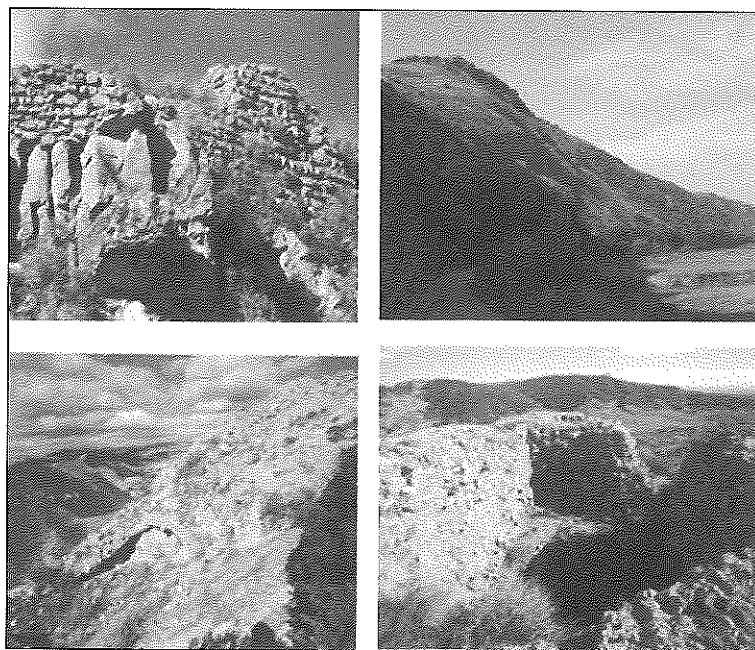


Fig. 4

13 La romanización motivó el traslado de la población celtibérica que vivía en el actual yacimiento arqueológico de La Peña del Saco y en las cimas de otros montes cercanos a establecerse entre la falda oriental de aquella y la del monte Castillo, donde se encuentra el yacimiento arqueológico de Sanchoabarca, todo ello ya en términos de Fitero. Pasando a formar parte del pueblo romano que acabó situando su núcleo urbano en el término de San Valentín, para acabar siendo conocido, quizá ya en el bajo imperio, como Tudején o villa de *Tutelius*. La construcción de la fortaleza romana que hubo en la cima del monte Castillo debió comenzar a finales del siglo III d. C., siendo reformada y mantenida en uso hasta su destrucción a comienzos del siglo XVI, como consecuencia de la conquista castellana del reino de Navarra. La población que hubo en la villa de Tudején perduró hasta principios del siglo XIII, alrededor de la iglesia que estuvo dedicada al citado San Valentín y cuyas ruinas aún son visibles. Por la villa y el castillo o, mejor dicho, por el castro de Tudején pasaron desde romanos, visigodos y musulmanes hasta los mozárabes que, en 1126 y procedentes de Granada (Andalucía), repoblaron el recién reconquistado valle del Alhama por Alfonso I *el Batallador* (1104-10034), tras haber reconquistado Tudela (Navarra) en 1119. Todo ello previamente a su despoblación acacida más de medio siglo después de que, en 1157, la villa de Tudején hubiera pasado a formar parte del señorío abacial del monasterio de Fitero que, desde 1152, se había instalado en su término de Fitero. Formándose el coto redondo del monasterio de Fitero con la mayoría de los términos que habían pertenecido a las villas de Tudején y Niencebas. LLETGET 1870, pp. 226-239, GARCÍA 1969, pp. 166-172, MONTERDE 1978, pp. 261-336, OLCOZ 1982a, p. 14, OLCOZ 1982b, p. 18, GARCÍA 1986, pp. 9-52, DÍAZ 1987, pp. 503-515, GARCÍA 1989, pp. 139-146, OLCOZ 1999, pp. 34 y 36-37, OLCOZ 2000, pp. I-XVI, MEDRANO 1991, p. 23, OLCOZ 2002, pp. 20-30, OLCOZ 2005b, pp. 29-42, MEDRANO 2002, pp. 1-16, MEDRANO y DÍAZ 2004, pp. 21-25, 58, y 66-70, OLCOZ 2005c, p. 38, OLCOZ 2007, pp. 290-292 y OLCOZ 2008.



Fig. 5

conocida como Cueva de La Mora¹⁴, (fig. 1 y 5). De hecho, esta descripción de Bécquer se podría considerar como la primera prospección arqueológica de la que hay constancia en Fitero ya que, como se ha visto, las realizadas por LLETGET al hacer obras en los *Baños de Tudején* fueron anteriores pero se publicaron algo más tarde¹⁵.

Uno de los acontecimientos históricos más importantes en los que destacó el castro castellano de Tudején acaeció en enero de 1151, cuando se convirtió temporalmente en la sede regia en la que el emperador Alfonso VII, acompañado de su hijo, Sancho III, recibió a su cuñado, el conde de

14 En la documentación medieval se cita a la Cueva de la Mora como la cueva mayor, ubicada en el término rústico de Murillo, en la margen derecha del río Alhama. Concretamente, en un documento del 10 de abril de 1155, el citado rey de Nájera, Sancho III, donó diversas propiedades a Pedro Sanz: *Ego Sancius, Dei gratia, dompni Adefonsi imperatoris filius, facio cartam firmitatis et confirmationis uobis don Petro Sanz, de illa coua maior de Totullen, et de uila uinea de ualneo de Caracallo, et de ipso casale, et de ipsa peza que est secus ualneo*. Esto es, la Cueva de la Mora, una viña, una pieza y las casas que había en los baños de Tudején, citados como del emperador romano de *Caracalla*. También consta como este Pedro Sanz, junto a su mujer María y sus hijos, vendieron a San Raimundo, entonces citado como abad de Castellón, la citada pieza que había recibido junto al balneario de manos de Sancho III y que, seguramente, también acabaría vendiendo o donando al monasterio el resto de sus propiedades. Cabe señalar que el hecho de que un monarca donase esta cueva a uno de sus magnates o súbditos destacados pone de manifiesto el valor material que esta cueva tendría entonces ya que, seguramente, debía ser mucho más profunda y útil que lo que ahora es. Quizá porque se ha hundido a los pocos metros de su entrada y el resto de su espacio es ahora casi inaccesible. MONTERDE 1978, nn. 42-43, 52, 54-55, 59 y 64, pp. 393-395, 403, 405-408, 411 y 597.

15 Frente al establecimiento de baños de Fitero, y sobre unas rocas cortadas a pico, a cuyos pies corre el río Alhama, se ven todavía los restos abandonados de un castillo árabe, célebre en los fastos gloriosos de la reconquista por haber sido teatro de grandes y memorables hazañas, así por parte de los que lo defendieron como de los que valerosamente clavaron sobre sus almenas el estandarte de la Cruz.

De los muros no quedan más que algunos ruinosos vestigios; las piedras de la atalaya han caído unas sobre otras al foso y lo han cegado por completo; en el patio de armas crecen zarzales y matas de jaramago; por todas partes adonde se vuelven los ojos no se ven más que arcos rotos, sillares oscuros y carcomidos; aquí un lienzo de barbacana, entre cuyas hendiduras nace la yedra; allí un torreón que aún se tiene en pie como por milagro; más allá los postes de argamasa con las anillas de hierro que sostenían el puente colgante.

Durante mi estancia en los baños, ya por hacer ejercicio, que, según me decían, era conveniente al estado de mi salud, ya arrastrado por la curiosidad, todas las tardes tomaba entre aquellos vericuetos el cami-

Barcelona, Ramón Berenguer IV *el Santo* (1131-1162), para firmar el que se conoce como *Tratado de Tudején* y por el que ambos se repartieron las futuras posesiones a reconquistar en tierras musulmanas así como las del restaurado reino cristiano de Pamplona¹⁶. Sin embargo, estos hechos relacionados con el devenir de los tres reinos cristianos, cuyo límite común se encontraba en Fitero, están muy lejos del contexto histórico al que Bécquer hizo referencia. Pues para entonces, su frontera con *al Andalus*¹⁷ se había alejado mucho, alejándose hacia el sur de la península Ibérica, desde que a principios de 1119 y como consecuencia de la citada reconquista de Tudela, el castro de Tudején retornara al dominio cristiano definitivamente.

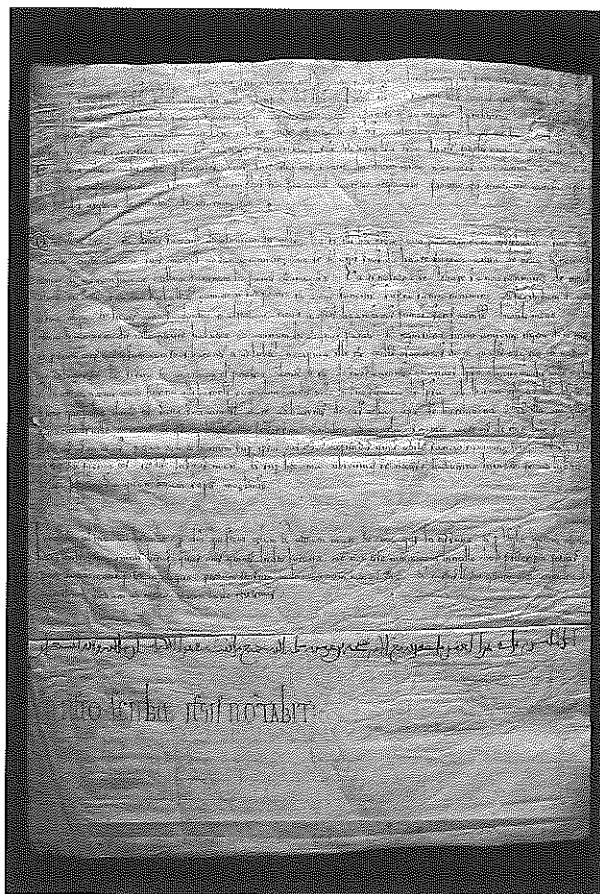


Fig. 6

no que conduce a las ruinas de la fortaleza árabe y allí me pasaba las horas y las horas escarbando el suelo por ver si encontraba algunas armas, dando golpes en los muros para observar si sonaba a hueco y sorprender el escondrijo de un tesoro, y metiéndome por todos los rincones, con la idea de encontrar la entrada de alguno de esos subterráneos que es fama existen en todos los castillos de los moros. Mis diligentes pesquisas fueron por demás infructuosas.

16 MORET 1766c, pp. 20-22, BOFARULL 1849, n. 62, pp. 168-174, OLCOZ 2000, pp. VI-VII, OLCOZ 2002, p. 50 y OLCOZ 2005, p. 63.

17 Esta frontera había permanecido inalterada entre los valles del Cidacos y del Alhama desde la reconquista de Calahorra en 1045. OLCOZ 2009, en prensa.

Por lo que hay que retrotraerse en el tiempo y buscar durante el período de dominación musulmana en el valle del Alhama, entre los años 714 y 1119¹⁸, otro acontecimiento suficientemente significativo como para que hubiera podido llamar la atención de Bécquer, tanto como para llevarle a decir que *sobre unas rocas cortadas a pico, a cuyos pies corre el río Alhama, se ven todavía los restos abandonados de un castillo árabe, célebre en los fastos gloriosos de la reconquista por haber sido teatro de grandes y memorables hazañas, así por parte de los que lo defendieron como de los que valerosamente clavaron sobre sus almenas el estandarte de la Cruz*. Dándose la circunstancia de que el único documentado y ya conocido entonces era el de la permuta de castillos fronterizos: el pamplonés de Caparroso (Navarra) y el zaragozano de Tudején, que, en 1073, realizaron el rey de Pamplona y el de Zaragoza, Sancho Garcés IV *el de Peñalén* (1054-1076) y Abú Yafar Áhmad ibn Sulaymán *al-Muqtadir Billah* (1046-1081), respectivamente, (fig. 3, 6 y 7)¹⁹. Con este tratado se puso fin al

18 Entre los ecos de esta época, además de la citada denominación del río Alhama o de la cercana sierra de Alcarama, que une Soria y La Rioja en el Sistema Ibérico y no lejos de Fitero, también quedan los topónimos de sendas atalayas que hubo en esta villa y de las que aún se ven sus restos arqueológicos. Aunque es posible que estas atalayas no sólo funcionaran durante la dominación musulmana sino que tuvieran antecedentes romanos e incluso anteriores, como comprobó REMÍREZ, por ejemplo, para el caso de alguna de las atalayas carboneras también ubicadas en este valle. Una de las dos atalayas fiteranas es la de los Cascajos, cuyo ruinoso estado a mediados del siglo XIX ya describiera LLETGET y cuyos restos perduraron hasta que en 1908 fueron desmantelados para instalar sobre sus cimientos, aún parcialmente visibles y mucho más aún en 1925, como se aprecia en la fotografía publicada por FERNÁNDEZ, una gigantesca cruz de madera que, en 1973, fue reemplazada por la actual cruz de cemento armado, réplica de la construída en el madrileño Valle de los Caídos y que se conoce como la Cruz de la Atalaya. La otra atalaya estuvo sobre la cima más alta de Fitero, conocida como monte Olmiguete a mediados del siglo XIV aunque ahora se conoce, curiosamente, como monte Atalaya, donde también son visibles los restos de los cimientos de sendas construcciones pertenecientes a esta segunda atalaya, junto a la caseta que allí tienen los guardas forestales. Es posible que ambas atalayas, ubicadas en las cimas de sendos montes desde los que hay gran visibilidad, estuvieran enlazadas con la red de atalayas de la meseta del Duero y que también estuvieran relacionadas con la de torreones que seguía el cauce del Alhama, similar a la que BIENES estudió en el vecino valle del río Queiles, y cuya finalidad no era otra que la de garantizar la seguridad y el control militar, comercial y puede que también fiscal de este valle durante la dominación musulmana e incluso puede que también con anterioridad a ésta. Finalmente, también hay que señalar la constancia de los restos de la mezquita que hubo junto a la estancia de Cintruénigo y que sirvieron de mojón o límite entre el citado coto redondo del monasterio de Fitero y la villa de Cintruénigo. Si bien no hay duda de su ubicación junto al pretil de piedra, aún conservado y en uso como pared de sillares, reforzada por dos potentes contrafuertes, que cierra la citada estancia, no está claro que fuera con sus restos con los que se construyera el citado pretil ya que de éste no hay constancia documental hasta mediados del siglo XVII, mientras que de la mezquita-mojón, la hay desde entre el XII y el XIV. Seguramente, esta mezquita perteneció a la población musulmana que debió ser desalojada de Cintruénigo al año siguiente de su reconquista, siguiendo el ejemplo de lo acaecido con los musulmanes de Tudela y lo estipulado para ellos por Alfonso I, por ejemplo. Es más, la ubicación de esta mezquita en las cercanías del citado pretil de la estancia encaja con su proximidad al limítrofe término fiterano de la Morería y con los carboneros y también cercanos de las Medinas. LLETGET 1870, p. 230, GARGÍA 1969, p. 278, OLCOZ 1984, pp. 34-35, OLCOZ 1999, pp. 34-37, OLCOZ 2001, pp. II, IV-IX, OLCOZ 2002, p. 45, BIENES 2002, pp. 285-301, FERNÁNDEZ 2003, pp. 49-52 y 114, CARNICERO 2003, pp. 165-177, LORENZO 2003, OLCOZ 2005, p. 56, OLCOZ 2007, p. 298 y REMÍREZ, TAMBO y MARTÍNEZ 2009, pp. 47-62.

19 Agradezco al Archivo Histórico Nacional la copia del documento correspondiente al citado tratado de 1073, AHN Clero, San Juan de la Peña (Huesca, Aragón), carpeta 701, n. 11.

conflicto que, resumiendo mucho, se podría decir que fue consecuencia del impago de las *parias* por parte del rey de Zaragoza, lo que ocasionó la conquista pamplonesa del castillo de Tudején y que, a su vez, provocó la reacción zaragozana que condujo a la toma del castillo pamplonés de Caparroso para equilibrar la situación y forzar la restauración de la paz y del desembolso estipulado por medio del citado acuerdo de 1073, como ya recogiera LLETGET, citando con cierta libertad a MORET²⁰. Por lo que es más que probable que Bécquer

20 LLETGET señaló que: *De la época de la dominación árabe, además de la Atalaya, torre ruinosita situada en un monte no lejano del establecimiento [Baños de Fitero], se conservan tres baños de construcción caprichosa y bella, aunque tosca.*

(1040 á 1054) – *Desde la época anterior [el imperio romano] hasta los años 1040 á 54, nada se encuentra que haga referencia á Fitero, y tan solo se sabe que durante los citados años, á consecuencia de la famosa batalla de Atapuerca, Fitero y todas las tierras situadas á la derecha del Ebro pasaron, según Zurita, lib. I, capítulo XVI, á la Corona de Castilla; parte de ellas, según Sandoval, y muy pocas en sentir de Moret, Anales de Navarra, lib. XII, cap. III, pár. IX.*

(1076). *Niega también este autor lo que Zurita refiere en el cap. XVIII, pág. 23 de sus Anales respecto á que en 1064, el rey de Navarra D. Sancho Ramírez, con la ayuda de su primo D. Sancho de Aragón, atacó á D. Sancho de Castilla, le venció y recuperó las tierras que D. Fernando le quitara después de la famosa batalla de Atapuerca, y afirma además que la batalla se dio en 1067, y que las tierras recuperadas por el rey de Navarra, fueron las de que pocos meses antes le había desposeído don Sancho de Castilla al invadir aquel reino, esto es, desde Montes de Oca hasta el sitio llamado Campo de la verdad, cerca de donde luego se fundó Viana, á la orilla izquierda del Ebro. Libro XIV, capítulo II.*

(1073). *Lo cierto es que en 1073 Fitero pertenecía a los reyes de Navarra, puesto que en un documento que existía en el archivo de San Juan de la Peña, trasladado después con otros muchos á Madrid, se leía que aquel año «el rey D. Sancho de Pamplona trocó con Al-Moktadir Billah, rey moro de Zaragoza, el castillo de Tudejen por el de Caparroso que este último poseía.» «Este pacto fue ratificado y firmado por Al-Moktadir en el monasterio de San Millán el año 1075» Moret, lib. XIV, capítulo IV. Aunque LLETGET se equivocó al interpretar que las tierras al sur del valle del Cidacos se habían visto afectadas por las consecuencias de la famosa batalla de Atapuerca (Burgos, Castilla y León), es importante destacar que desde la época del imperio romano no encontró ninguna otra referencia histórica para Fitero que el citado documento de 1073, para el que citó lo publicado por MORET. Aunque, desafortunadamente, LLETGET reinterpretó al revés que MORET, qué castillo pertenecía a qué reino ya que lo que éste escribió fue que *Mientras estas cosas pasaban en Castilla, el rey don Sancho de Pamplona andaba revuelto en guerra con Almuctadir Billa, rey moro de Zaragoza. El tiempo que duró la guerra se ignora, porque sólo se sabe que la hubo por la paz y conveniencia que se asentó entre ellos el año 1073, renovando Almuctadir el reconocimiento al rey don Sancho de Pamplona, pagándole de tributo doce mil mancosos de oro cada año –mil cada mes–, como solía antes... También se reconoce por estos pactos que el rey don Sancho de Aragón, con ocasión de esta guerra del de Pamplona contra Almuctadir o alguna otra, había ocupado algunos castillos de su primo el rey don Sancho de Pamplona o, lo que parece más verosímil y el estilo mismo de la escritura indica, retenía por fuerza los que había dado por su vida al rey don Ramiro su padre, cuando se coaligó con él, como queda visto. Y que con las correrías se iba arrojando mucho a Huesca, tierra de la dependencia del rey moro de Zaragoza. Y ambas cosas se procuraron atajar en estos pactos, que se hallan en el archivo de San Juan de la Peña, hechos a 25 de mayo. Y se advierte en ellos mismos se concluyeron el día mismo que se hizo el trueque de los castillos de Caparroso y Tudején, sin que se note que fue lo que cada cual dio o recibió en el trueque. Pero de las memorias de los años siguientes parece se colige que el rey don Sancho dio a Tudején y recibió a Caparroso.* Además, MORET tradujo y transcribió a continuación el contenido de dichos pactos, por lo que no se explica el cambio de la interpretación que realizó LLETGET, erróneamente. Posteriormente, LACARRA estudió este tratado de paz de 1073, así como otro anterior celebrado en 1069, aclarando sus correspondientes contextos y dándole la razón a MORET acerca de que Tudején era musulmán y que, como consecuencia del pacto, volvió al reino de Zaragoza tras ser intercambiado por el de Caparroso, en la primera línea fronteriza del reino de Pamplona. MORET 1766a, pp. 425-429, LLETGET 1870, pp. 230-231 y LACARRA 1962-1963, pp. 122-134.*

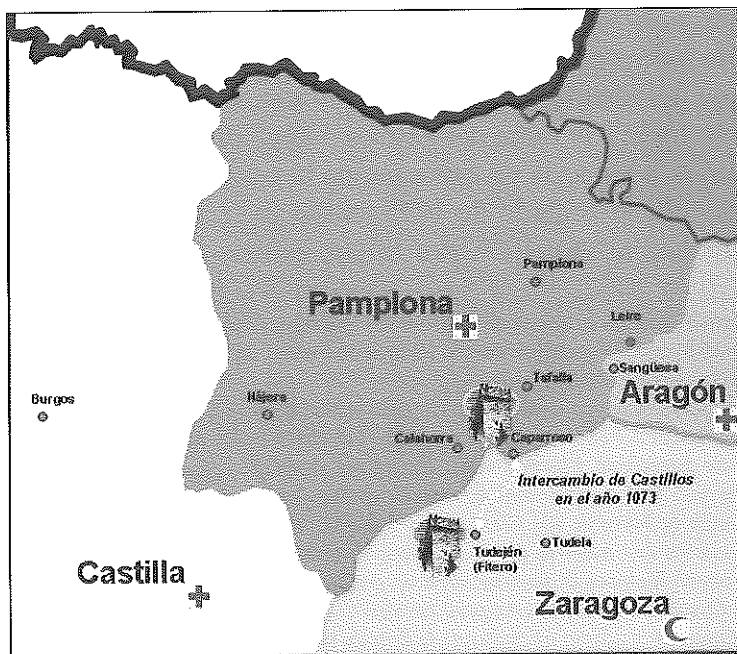


Fig. 7

fuera conocedor de la citada obra de MORET cuando visitó Fitero o que, si no fuera así, quizá allí tuvo la ocasión de acercarse al balneario viejo para mantener interesantes tertulias con LLETGET y que éste fuera quien le facilitase la lectura de la obra de MORET, así como quien le indicara la ubicación del castillo de Tudején y que le señalara el dato de que la única noticia acerca de este estratégico castillo, entre el imperio romano y la reconquista de Alfonso I, fue la citada de los relevantes acontecimientos de 1073. De ahí que no resulte extraño que Bécquer tomara buena nota de ello y que cuando dejara constancia de su visita a las ruinas de Tudején, en la introducción de su leyenda sobre **La Cueva de la Mora**, dijera que este castillo árabe había sido *célebre en los fastos gloriosos de la reconquista por haber sido teatro de grandes y memorables hazañas, así por parte de los que lo defendieron como de los que valerosamente clavaron sobre sus almenas el estandarte de la Cruz*²¹, pues tenía razones fundadas para ello, además de una poderosa imaginación.

²¹ Parte de los apartados correspondientes a la reseña biográfica, las leyendas fiteranas de Gustavo Adolfo Bécquer y el estudio histórico subyacente de la leyenda de La Cueva de La Mora fueron recogidos, aunque sin el presente aparato crítico, en el folleto divulgativo que preparó el ayuntamiento de Fitero para ser distribuido junto con las entradas de la primera representación teatral-multimedia que, a tal efecto, adaptó, dirigió y produjo Serafín Olcoz, en agosto de 2005. Representación que también se realizó en los meses de agosto de 2006 y 2009, esta última bajo la organización de la asociación cultural Bécquer en Fitero. OLCOZ 2005b, pp. 4-11.

²² MONTERDE 1978, n. 1, pp. 355-357.

²³ Agradezco a Julián Bravo que tuviera la amabilidad de dedicarme su trabajo, en recuerdo de los buenos momentos que pasamos recorriendo los alrededores de Fitero en busca de la localización de diversas obras literarias de Manuel Ibo Alfaro Lafuente (1828-1885), natural de la vecina Cervera del Río Alhama (La Rioja), y de Gustavo Adolfo Bécquer. BRAVO 1998, pp. 11 y 13.

Los Antecedentes Históricos de *El Miserere*

La elección del documento más antiguo conocido en el que figura Fitero o, con mayor precisión, su castillo de Tudején como base histórica en la que Bécquer enmarcó la leyenda de **La Cueva de La Mora** parecía consistente con la tentadora idea de que también se hubiera basado en el documento más antiguo que se conserva del monasterio de Fitero: el de la donación de la villa desierta de Niencebas y la confirmación de Yerga, en 1140²², para situar el contexto histórico o, mejor dicho, geográfico de la otra leyenda fiterana: **El Miserere**. Así se lo comenté hace más de una década a BRAVO, a quien le convencieron los argumentos que entonces le expuse acerca de los confusos y oscuros orígenes del monasterio de Fitero y, por eso, le agradezco que tomara buena nota de la posible relación existente entre el lugar donde se supone que se escuchaba el *Miserere de la Montaña* y el cercano monte riojano de Yerga, que era donde hasta entonces se venía creyendo que se había fundado la primera sede del monasterio de Fitero²³.

La relación entre el monasterio del *Miserere de la Montaña* y el de Fitero la aportó el propio Bécquer en su introducción, escribiendo que *Hace algunos meses que, visitando la célebre abadía de Fitero, y ocupándome en revolver algunos volúmenes de su abandonada biblioteca, descubrí en uno de sus rincones dos o tres cuadernos bastante antiguos, cubiertos de polvo y hasta comenzados a roer por los ratones. Era un Miserere*. Aunque, a diferencia de lo que ocurre en **La Cueva de la Mora**, la introducción de **El Miserere** ya no aporta más información acerca de su contexto histórico o geográfico, por lo que se puede concluir que esta leyenda no está relacionada directamente con el entonces recién desamortizado cenobio cisterciense²⁴ o, si se prefiere ser más preciso,

24 Este dato es relevante pues quien no conociera la historia del monasterio de Fitero y sólo conociera la leyenda de **El Miserere** podría haber caído en el error de considerar que el monasterio en el que estaba ambientada o se escuchaba el *Miserere de la Montaña* era el de la desamortizada y arruinada abadía de Fitero, como le ocurrió a IGLESIAS, en su leyenda **La Fe Salva**, poner en boca de Bécquer el relato de su visita al monasterio de Fitero junto a otros bañistas, como aún tienen éstos por costumbre realizar de forma organizada, diciendo: *Encontrándome en el Balneario de Fitero, en busca de un poco de salud para mi cuerpo dolorido y cansado, conocí a una mujer extraña, de una dulce y marchita belleza... Con motivo de una visita que en el mismo día hicimos a la ruinoso Abadía [de Fitero] (cuyos muros conservan el eco del más extraño y misterioso Miserere), conseguí hablar con la enigmática mujer que tan gran interés había despertado en mi insaciable curiosidad*. Relato en el que se mezclan las referencias al desamortizado pero no arruinado monasterio de Fitero, como ya señalaran GARCÍA y BRAVO, y al de la montaña en cuyas ruinas Bécquer relató cómo se escuchaba el macabro miserere, siendo ésta una confusión imposible para el poeta sevillano. Dato que se suma a la carencia de noticias acerca de *los nada cómodos cuartos de la fonda* fiterana en la según esta leyenda, se tuvieron que permanecer Bécquer y su acompañante femenina *a causa del temporal que convirtió el balneario y sus cercanías en una sucia y cenagosa laguna*. Al menos, GARCÍA no encontró información acerca de ninguna fonda en Fitero antes de 1883, lo que debería haberle ayudado a cambiar el indeciso dictamen que mantuvo acerca de la autoría de esta leyenda fiterana y haberse decidido por la propuesta de MONTESINOS en vez de tratar de justificar su posible origen becqueriano. IGLESIAS 1923, p. 23, GARCÍA 1991, pp. 47-48 y BRAVO 1998, p. 13.

con su biblioteca anexa al claustro, (fig. 8), sino con otro monasterio cuyas ruinas se encontraban en una montaña cercana y para cuya identificación hay que entrar en el propio contenido de la leyenda que Bécquer puso en boca del viejecito que le guiaba en su vista por la villa de Fitero²⁵.

En *El Miserere*, Bécquer situó la acción que desarrolló en esta leyenda antes de la desamortización de 1835, pues citó la presencia de monjes en el recinto claustral de Fitero o, al menos, la presencia entre los que escuchaban al



Fig. 8

25 Es el caso que en lo más fragoso de esas cordilleras de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía, hubo hace ya muchos años, ¡qué digo muchos años!, muchos siglos, un monasterio famoso, monasterio que, a lo que parece, edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir, en pena de sus maldades. Hasta aquí todo fue bueno; pero es el caso que este hijo, que por lo que se verá más adelante debió de ser de la piel del diablo, si no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió a unos cuantos bandoleros, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo, en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el Miserere, pusieron fuego al monasterio, entraron a saco en la iglesia, y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraile con vida. Después de esta atrocidad se marcharon los bandidos, y su instigador con ellos, a donde no se sabe, a los profundos tal vez. Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aun quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía...Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aun quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.

romero, verdadero protagonista de la leyenda, de un *hermano lego*, algunos dependientes de la abadía y dos o tres pastores de la granja de los frailes que formaban un círculo alrededor del hogar, escuchaban en un profundo silencio. Además, en la descripción del monasterio donde se escuchaba el *Miserere de la Montaña*, puso en boca de uno de los pastores, que los nefastos acontecimientos que ocasionaron el macabro miserere, habían acaecido muchos siglos atrás y en un monasterio ubicado en las montañas cercanas, aportando el dato de que bajo las ruinas que quedaban de su iglesia, nacía una corriente de agua de una concavidad del monte.

Dado que la granja cisterciense más cercana al monasterio de Fitero y que estuvo en uso por los sirvientes y pastores dependientes de éste hasta la citada desamortización definitiva, fue la granja de Yerga (Autol, La Rioja) y que, además, junto a dicha granja hay un manantial, en la hondonada contigua a la pequeña llanura del monte donde se encuentran las ruinas de la capilla y demás dependencias de la granja de Yerga, parece bastante probable que Bécquer hiciera referencia a ella, como si de un antiguo monasterio se tratara, (fig. 9 y 10). Si a esto se añade que hasta principios del siglo XXI se había asentado el mito de que la primera y nebulosa sede en la que estuvieron los monjes que acabaron fundando el monasterio cisterciense de Fitero, fue la de Yerga –sin quedar claro si allí hubo un eremitorio, un monasterio recién fundado o uno existente con



Fig. 9



Fig. 10

antelación a la llegada de los cistercienses— y que ésta se había convertido en granja con posterioridad, parece que no hay duda de que Bécquer acudió a los orígenes del monasterio de Fitero para fundamentar el contenido de **El Miserere**²⁶. Confirmándose así su forma de preceder al igual que había hecho con los orígenes o el momento más destacado y primeras noticias conocidas acerca del castro de Tudején o pueblo de Fitero en el caso de **La Cueva de la Mora**.

Desafortunadamente para Bécquer, para Fitero e incluso para Autol, el citado documento de 1140 es apócrifo, no existiendo noticias acerca de la granja de Yerga antes de 1200, cuando para entonces los cistercienses ya llevaban instalados en el valle del Alhama más de medio siglo, habiendo pasado de su primera y provisional sede de Niencebas a su definitiva de Fitero. Dato al que hay que añadir que los memoriales manuscritos por los monjes historiadores de la abadía fiterana, en los que se menciona el supuesto paso previo por el mítico eremitorio de Yerga, antes de bajar a la falda meridional de este monte e insta-

26 Desde 1992, la cofradía del Santísimo Sacramento, de Autol, viene realizando una representación teatral de la leyenda fiterana **El Miserere**, creyendo que en las ruinas de la granja de Yerga estuvo la primera sede del monasterio cisterciense que acabó asentándose en Fitero. Tal como relató PÉREZ al describir la historia de este espectáculo y la forma en que se lleva a cabo. Descripción en la que afirma que la obra fue escrita en 1865, cuando Bécquer visitó Fitero, sin caer en la cuenta que esta leyenda ya se había publicado en 1862. Lo que demuestra que la hipótesis que en 1997 le expuse a BRAVO no sólo tenía sentido sino que ya había otros que la habían asumido por su cuenta con anterioridad. PÉREZ 2007, pp. 68-73.

larse en Niencebas para acabar trasladándose pocos años después a Fitero, datan de principios del siglo XVII. Por lo que tampoco son de gran utilidad para contrarrestar los inconvenientes ya señalados así como la interpretación del resto de la documentación que se conserva en el cartulario de Fitero y que llevó a desear la mítica idea de que alguna vez hubiera existido un eremitorio y menos aún un monasterio en Yerga²⁷.

No obstante, como en la época de Bécquer estaba vigente el mítico y supuesto origen del monasterio de Fitero cerca de la cima de Yerga y se consideraba como si de un dato histórico se tratara, el hecho de que allí sólo hubiera existido una granja o especie de priorato cisterciense y no un monasterio y, menos aún la primitiva sede del monasterio de Fitero, no invalida la hipótesis expuesta acerca de que Bécquer hubiera ubicado *El Miserere de la Montaña* en las ruinas de la autoleña ermita de Yerga. Es más, se podría concluir que así fue pero que Bécquer creyó estar basando o desarrollando **El Miserere** a partir de sus conocimientos de los fundamentos históricos del monasterio de Fitero, aunque después haya resultado que lo hizo sobre un mito entonces vigente desde hacía varios siglos. A no ser que un examen más detallado del texto llevara a plantear otras conclusiones alternativas para ubicar las ruinas del monasterio del *Miserere de la Montaña* en otro lugar.

En efecto, se podrían plantear algunas dudas ya que, de no hacerlo así y como parece que Bécquer estaba muy bien informado acerca de la geografía y de la historia de Fitero, habría que considerar que simplemente hizo uso de cierta licencia poética al ubicar *El Miserere de la Montaña* en lo más fragoso de esas cordilleras de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía. Pero sobre todo hay que señalar que lo que no es consistente es que *la cascada que [nacía junto a las ruinas de la iglesia del monasterio de la montaña y que], después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía*, pues las ruinas de la granja que hubo en Yerga se encuentran en la cara norte de este monte, que es por la que también discurre el agua que surge del manantial que hay a su vera y que de llegar a pertenecer a algún valle importante, sólo podría relacionarse con el del Cidacos. Mientras que el valle del Alhama discurre, de oeste a este, al sur de Yerga, por lo que es imposible que las aguas de la citada fuente de Yerga confluyeran en el río Alhama junto al monasterio de Fitero. Por lo que parece que, definitivamente, debe considerarse como una licencia literaria de Bécquer y que su descripción no se debe tomar como una ajustada descripción geográfica, especialmente, si se tiene en cuenta que el pastor de la leyenda también ubicó el monasterio de la montaña *a una legua y media escasa*, cuando entre el monasterio de Fitero y la granja de Yerga hay casi el doble de esa distancia, en línea

²⁷ OLCOZ 2002, pp. 19-30, OLCOZ 2003, pp. 12-13, OLCOZ 2005, pp. 27-42, OLCOZ 2007, pp. 28-34 y OLCOZ 2008, pp. 25-28.

recta, y mucho más aún si se suman las vueltas que hay que dar para subir el monte desde la falda meridional y luego, en su cima o cerca de ella, para bajar un poco por la cara norte.

No obstante, para despejar de forma las dudas y afianzar la relación entre la granja de Yerga que, tras la desamortización, se transformó en una ermita dependiente de la parroquia de Autol, y el monasterio de la montaña al que se alude en *El Miserere* hay que examinar la idoneidad de la candidatura de otras granjas del monasterio de Fitero que también hubo en el valle del Alhama. Así, hay que tener en cuenta que, además de la granja de Niencebas²⁸, hay que considerar las ruinas del monasterio de Campo La Puente (Cornago, La Rioja) ya que éste también fue una granja de Fitero entre 1248 y 1446 o, mejor dicho, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XV²⁹, (fig. 11 y 12).

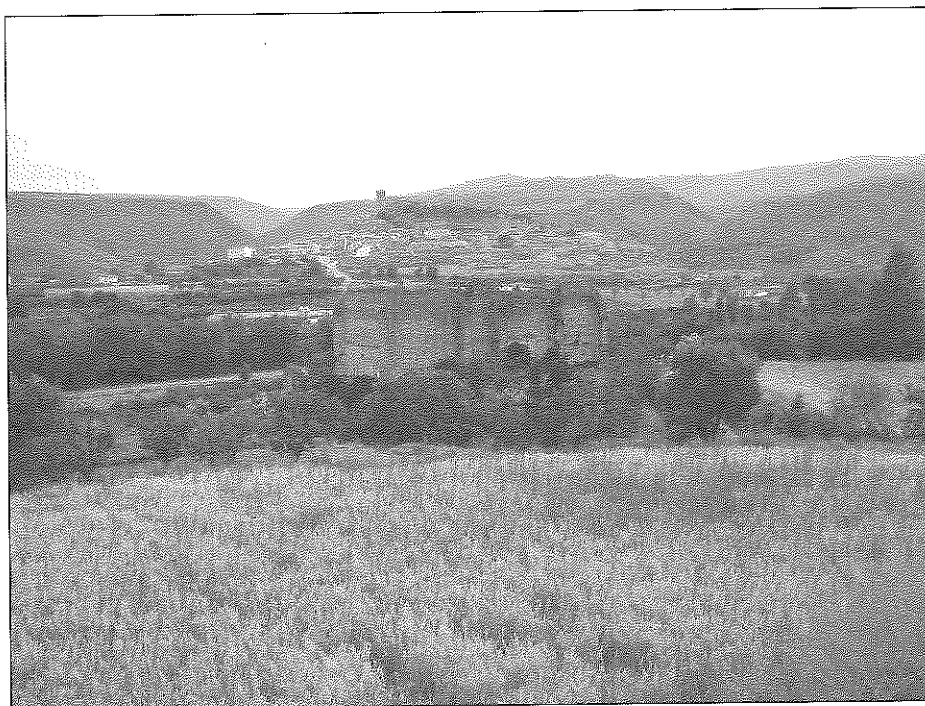


Fig. 11

²⁸ El primer asentamiento cisterciense de la península Ibérica se convirtió en la granja de Niencebas tras el mencionado traslado de su comunidad monástica a Fitero (Tudején) y que hay que descartarla por estar ubicada a la orilla del arroyo de la Fuente de los Cantares y en terreno llano o, al menos, no en el monte pues se encuentra en la base de la falda meridional de Yerga.

²⁹ En 1248, profesó como monje de Fitero el que hasta entonces había sido el señor de Cornago, Juan de Vidaurre, quien donó la iglesia de Santa María de Cornago, con todas sus posesiones, a condición de que la atendieran los monjes de Fitero, sin poder venderla ni enajenarla. Así pasó a convertirse en una granja más dependiente del monasterio de Fitero, aunque tras la muerte de Juan de Vidaurre, sus descendientes intentaron recuperar las propiedades donadas en Cornago, dando lugar a un largo litigio que se sustanció con la venta que el monasterio realizó en 1446 al señor de Cornago, Juan de Luna, quien junto a su esposa propiciaron la transformación de dicha granja en el monasterio franciscano de Campo La Puente. Aunque los cistercienses no cobraron esta transacción hasta treinta años después. OLCOZ 2008, pp. 38 y 91-92.

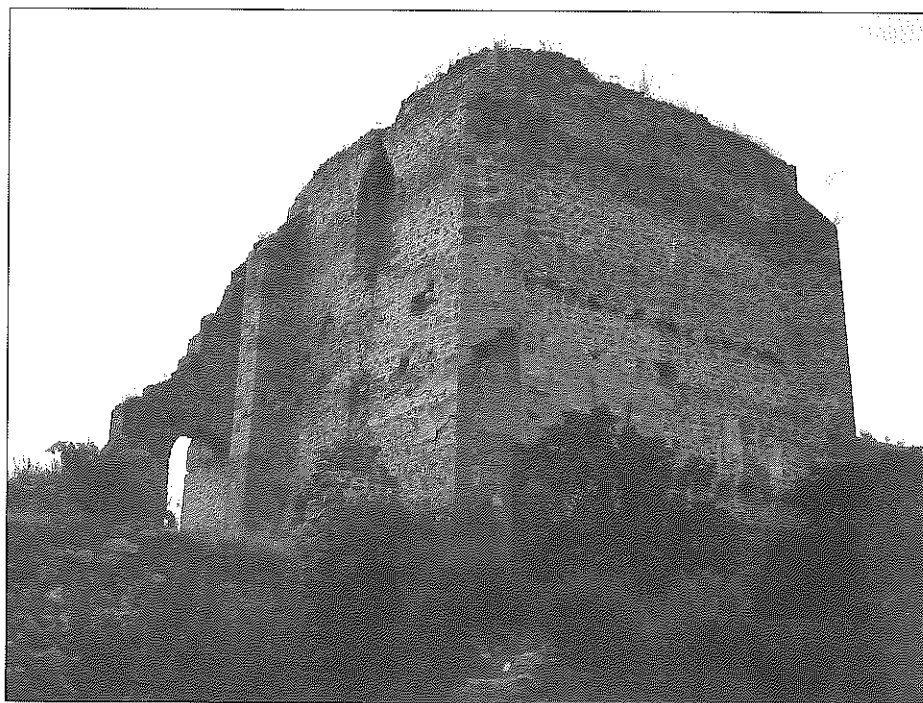
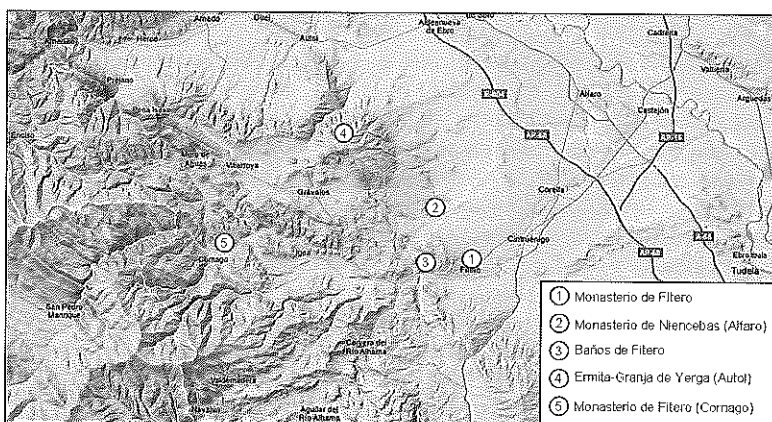


Fig. 12

Las ruinas de este monasterio riojano se encuentran en la margen izquierda del río Linares, que es afluente por la margen izquierda del Alhama, en el que confluye poco antes de que su cauce recoja también el agua procedente de los manantiales termales de los balnearios de Fitero, y, por tanto, entre las montañas que, como decía Bécquer, se encuentran situadas en *lo más fragoso de esas cordilleras de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía*. Además, junto a las ruinas del monasterio de Campo La Puente, también hay un manantial que desemboca en el río que *después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía*. Desafortunadamente, también hay que constatar que estas ruinas también se encuentran a mucho más de *una legua y media escasa* del monasterio de Fitero, por lo que la coincidencia con la descripción de la ubicación geográfica del monasterio de la montaña que hizo Bécquer tampoco es del todo adecuada, (fig. 13).



Por otra parte, a favor del monasterio de Campo La Puente se encuentran las explicaciones que también dio Bécquer acerca de los aciagos acontecimientos que acabaron dando lugar al *Miserere de la Montaña*³⁰ y que podrían estar relacionados con los asaltos y robos que reiteradamente sufrió el monasterio de Fitero poco antes de tener que vender su granja de Cornago, detrás de los cuales parece que estuvo el señor de esta villa castellana³¹. No obstante, es difícil creer que Bécquer dispusiera de esta detallada información durante su estancia en Fitero y, teniendo en cuenta que para entonces ya habían transcurrido casi quinientos años desde que la granja de Cornago había dejado de depender del desamortizado monasterio de Fitero, parece mucho más probable que hiciera referencia a la ermita de Yerga cuando describió el monasterio del *Miserere de la Montaña*. Por lo que hay que concluir que, pese a las evidentes imprecisiones acerca de su ubicación geográfica, Bécquer se basó en la mítica historia acerca del origen o de la sede primitiva del monasterio de Fitero para ambientar en ella, la ermita de Yerga, los acontecimientos narrados en **El Miserere**.

Los Antecedentes Literarios y Musicales de estas Leyendas

Al hilo de los apuntes históricos sobre la historia de Fitero que recogió Bécquer durante su estancia en el balneario, aprovechó para situar en ellos las dos leyendas que así se convirtieron en fiteranas. Mientras que sus cuerpos centrales o contenido principal podía haberlo ubicado en cualquier otro lugar al que su imaginación romántica le hubiera conducido, pues dichos textos legendarios carecen de relación directa con Fitero o, por lo menos, no hay tradición ni antecedentes de dichas leyendas en esta villa navarra.

Bien es verdad que, como puso de manifiesto BRAVO, unos años antes de que Bécquer publicara **La Cueva de la Mora**, el escritor ceriverano ALFA-

³⁰ ... *hubo hace ya muchos años, ¡qué digo muchos años!, muchos siglos, un monasterio famoso, monasterio que, a lo que parece, edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir; en pena de sus maldades. Hasta aquí todo fue bueno; pero es el caso que este hijo, que por lo que se verá más adelante debió de ser de la piel del diablo, si no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió a unos cuantos bandoleros, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo, en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el Miserere, pusieron fuego al monasterio, entraron a saco en la iglesia, y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraile con vida. Después de esta atrocidad se marcharon los bandidos, y su instigador con ellos, a donde no se sabe, a los profundos tal vez. Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aun quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.*

³¹ OLCOZ 2008, pp. 89-93.

RO, también vecino entonces en Madrid, había publicado tres amplias novelas históricas basadas en el motivo de la mora encantada cuya alma vagaba en pena: **Adolfo, el de los Negros Cabellos**, publicada en 1847 y reeditada en 1858, **La Bandera de la Virgen del Monte o la Mora Encantada**, en 1856 y **La Mora Encantada o la Bandera de Amor**, en 1859. Los dos últimos relatos medievales están ambientados en la época del califato de Córdoba, concretamente alrededor de la mítica batalla de Clavijo (La Rioja), aunque la segunda prolonga hasta el siglo XIV su historia, y ambas están relacionadas con el castillo árabe que también hubo sobre la cima de la gran peña que domina la ciudad de Cervera del Río Alhama. Mientras que el primero de estos textos también trata de un alma en pena, en este caso se trata de un moro, y está ambientado en la batalla de Calatañazor (Soria), por tanto, mucho antes de la época en la que Tudején pasara a formar parte de la frontera entre los dominios musulmanes y cristianos de la península Ibérica.

La afinidad temática de estos relatos hizo asumir a BRAVO que Bécquer tuvo que conocer durante su estancia en Fitero las obras del autor cerverano e inspirarse en ellas para componer **La Cueva de la Mora**³², aunque no hay ningún dato que así lo justifique.

Además, tampoco parece que Bécquer hubiera realizado excursiones por La Rioja, a pesar de su cercanía a los fronterizos balnearios de Fitero. Al menos no hay constancia de ellos, a diferencia de las excursiones por los alrededores de Navarra, Aragón y, por supuesto, Soria de las que sí escribió Bécquer. Por lo que es posible que, como también tuvo en cuenta BRAVO, al igual que ALFARO, Bécquer tan sólo se hubiera hecho eco del arquetipo generalizado y relacionado con la creencia existente en las zonas montañosas de que en las cuevas vive un ser femenino³³. Lo que unido a la tradición popular aún vigente y generalizada de asociar con *los moros* la existencia de cualquier resto arqueológico, independientemente de la época a la que éste pertenezca, podría explicar otras fuentes de inspiración más básicas y neutrales para la construcción de la leyenda de **La Cueva de la Mora**³⁴.

Por otra parte, hay que señalar que no se conocen antecedentes literarios para la trama argumental de la primera leyenda fiterana de Bécquer. Pero, al tratar ésta acerca de una pieza musical, cabe recordar que DOMÍNGUEZ ya sugirió la posible conexión existente entre el argumento de **El Miserere** y, por ejemplo, el **Gran Miserere**, del maestro burladés Miguel Hilarión Eslava Elizondo

32 BRAVO 1998, pp. 15-21

33 CARO 1991, p. 180 y BRAVO 1998, p. 18.

34 Sin que tuviese por qué haberse basado en el trabajo previo de ALFARO o incluso sin que el posterior de éste, el cuento tradicional titulado **La Cueva de la Luna**, tampoco se hubiera basado en el de Bécquer, como también planteó BRAVO, considerando una posible influencia cruzada entre ambos escritores. BRAVO 1998, pp. 21-27.

(1807-1878), que fue maestro de capilla en la catedral de Sevilla (1835-1837), donde aun se interpreta anualmente cada Sábado de Pasión. Para ello tuvo en cuenta que la obra fue estrenada durante la infancia de Bécquer, por lo que consideró que éste tuvo que conocerla durante su niñez en Sevilla y que es probable que fuesen sus recuerdos de esta vivencia personal, su interés por la música y la religión, así como su romántica y poderosa imaginación lo que le inspirara a la creación de esta leyenda. Especialmente, tras haber estado en las tierras navarras de las que era originario el citado compositor y musicólogo. Si bien DOMÍNGUEZ dejó pendiente el *buscar conexiones más profundas entre Literatura y Música de un estudio más detenido*³⁵.

Conclusiones

El contexto histórico subyacente en las dos leyendas fiteranas de Gustavo Adolfo Bécquer ponen de manifiesto la capacidad de síntesis y la agudeza que, como buen historiador, tuvo para captar los orígenes de los dos pilares en los que se sustenta el pasado de Fitero: el castro de Tudején, como antecedente de la villa de Fitero y de sus famosos balnearios o baños de Fitero, en **La Cueva de La Mora**, así como los orígenes del primer monasterio cisterciense de la península Ibérica, en **El Miserere**.

Gracias a la excelente prosa de Bécquer se puede decir que, aún hoy, ambas leyendas siguen siendo dos de los mejores instrumentos con lo que divulgar de forma amena e interesante los orígenes medievales de Fitero y de que se conozca y se genere el interés por conocer y visitar la villa, los balnearios y el monasterio de Fitero. Siempre y cuando se sepa distinguir lo que de base histórica contienen y aportan el contexto de cada una de estas leyendas, así como de sus fantásticos y románticos argumentos que, obviamente, son completamente imaginarios.

Aunque también hay que señalar que, desafortunadamente, la leyenda de **El Miserere** no está basada en los antecedentes históricos del monasterio de Fitero sino en la mítica tradición que estuvo vigente hasta finales del pasado siglo y que suponía que los cistercienses que acabaron instalándose en Fitero habían tenido una sede previa cerca de la cima del riojano monte Yerga. Por lo que también hay que señalar que la capacidad de esta leyenda para perpetuar una errónea o mítica tradición se ha convertido también en un verdadero obstáculo para que se acaben aceptando popularmente los datos que ahora se conocen, tras el detenido análisis de la documentación medieval del monasterio de Fitero y de su contexto histórico, acerca de sus verdaderos orígenes. Lo que también es una

³⁵ DOMÍNGUEZ 2001, pp. 32-33, DOMÍNGUEZ 2004, p.20 y DOMÍNGUEZ 2009, pp. 79-82.

muestra del vigor y la vigencia que esta leyenda y la de **La Cueva de la Mora** siguen teniendo en la cultura popular.

Finalmente, desear que ojala estas líneas sirvan para llamar la atención sobre el interés por conocer más y mejor los detalles relativos a la estancia de una de las personas más destacadas que visitaron la Ribera de Navarra a mediados del siglo XIX y que también contribuyan a que se conozca y se estudie mejor su obra. De paso que con ello se promueve el interés por conocer Fitero y las localidades cercanas en las que Gustavo Adolfo Bécquer dejó su huella, en la frontera de los tres antiguos reinos cristianos, esto es, no sólo en la Ribera de Navarra, sino también en el somontano del Moncayo, tanto en su vertiente aragonesa como en la soriana o castellana.

Bibliografía

ALEGRÍA SUESCUN, DAVID (2000), Los Baños Termales de Fitero en la Edad Media, en *Fitero 2000*, Alfaro, pp. 31-33.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, JAVIER (2008), *De Aldeas a Ciudades. El Poblamiento Durante el Primer Milenio a. C. en Navarra*, Pamplona.

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO (2005), *Historia de los Templos de España: Toledo*, Antonio Pareja (Ed.) de la publicación de 1857, Madrid.

BIENES CALVO, JUAN JOSÉ (2002), La Fortificación Islámica en el Valle Medio del Ebro, en *Cuando las Horas Primeras. En el Milenario de la Batalla de Calatañazor*, Carlos de la Casa, Yolanda Martínez (Eds.), Soria, pp. 285-301.

BOFARULL MASCARÓ, PRÓSPERO (1849), *Colección Diplomática de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona.

BRAVO VEGA, JULIÁN TOMÁS (1998), Notas sobre la construcción de una leyenda Becqueriana: "La cueva de la mora", en *El Gnomo*, n. 7, Zaragoza, pp. 11-28.

CARNICERO ARRIBAS, JOSÉ M^a. (2003), La Frontera del Duero en los Siglos X-XI, en *Atalayas y Fortalezas en la Frontera del Duero. Guía Turística del Sur de Soria*, Soria, pp. 165-177.

CARO BAROJA, JULIO (1991), *De los Arquetipos y Leyendas*, n. 7, Madrid.

DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA, MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (1987), Ocupación Romana Bajoimperial de Tudején (Fitero), en *Príncipe de Viana*, Anejo n. 7, t. II, ejemplar dedicado a *I Congreso General de Historia de Navarra*, Comunicaciones, Pamplona, pp. 503-515.

- DOMÍNGUEZ CAVERO, BEGOÑA (2001), La Leyenda del “Miserere” en Fitero, en *Fitero 2001*, Tudela, pp. 32-33.
- DOMÍNGUEZ CAVERO, BEGOÑA (2004), La Música en la Ribera de Tudela. Maestros de Capilla y Tonadilleros del S. XVIII, en *Fitero 2004*, Tudela, pp. 18-21.
- DOMÍNGUEZ CAVERO, BEGOÑA (2009), *El Florecimiento Musical de la Ribera de Navarra (Siglos XVIII y XIX). José Caste, Pablo Rubia, Blas de Laserna y otros Compositores Universales*, Tudela.
- ESPINOSA RUIZ, URBANO, LÓPEZ DOMECH, RAMÓN (1997), Agua y Cultura en Alto-Medio Ebro, en *Actas del Primer Congreso Peninsular sobre Termalismo*, Madrid, pp. 259-265.
- FERNÁNDEZ GRACIA RICARDO (2000a), *Nacimiento e Infancia del Venerable Palafox*, Pamplona.
- FERNÁNDEZ GRACIA RICARDO (2000b), *El Venerable Juan de Palafox: (Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659): Semblanza Biográfica*, Pamplona.
- FERNÁNDEZ GRACIA RICARDO (2000c), *Recuerdo de la Bendición de la Ermita de la Soledad. Fitero 24 de Junio de 2000, Festividad de San Juan Bautista y IV Centenario del Nacimiento del Venerable Palafox*, Pamplona.
- FERNÁNDEZ GRACIA RICARDO (2001), Los Primeros Años en torno a la Familia Adoptiva de Juan de Palafox, en *Congreso Internacional del IV Centenario del Nacimiento de Don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, pp. 55-82.
- FERNÁNDEZ GRACIA RICARDO (2003), *La Infancia de Don José María García Lahiguera en Fitero (1903-1913)*, Pamplona.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1969), *Poemario Fiterano*, Pamplona.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1981), *Estudios Fiteranos*, Tudela.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1986), *Investigaciones Históricas sobre Fitero. Volumen I*, Tudela.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1989), *Investigaciones Históricas sobre Fitero. Volumen II*, Tudela.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1990), *Navarros en México*, Logroño.
- GARCÍA SESMA, MANUEL (1991), *Leyendas Fiteranas, Mugas del Siglo XIX, San Raimundo de Fitero*, Tudela.
- IGLESIAS FIGUEROA, FERNANDO (1923), *Páginas Desconocidas de Gustavo Adolfo Bécquer*, Vol. 3, Madrid.

LACARRA DE MIGUEL, JOSÉ M^a. (1962-1963), Dos Tratados de Paz y Alianza entre Sancho el de Peñalén y Móctadir de Zaragoza (1069-1073) en *Homenaje a Johannes Vincke*, v. I, Madrid, pp. 122-134.

LLETGET CAYLÁ, TOMÁS ANTONIO CIRILO (1870), *Monografía de los Baños y Aguas Minero-Medicinales de Fitero*, Barcelona.

LÓPEZ DE AZCONA, JUAN MANUEL (1991), Balneario de Fitero, en *Monografía de la Real Academia Nacional de Farmacia*, n. 18, Madrid.

LORENZO CELORRIO, ÁNGEL (2003), *Compendio de los Castillos Medievales de la Provincia de Soria en el que se Incluyen Torres y Atalayas de la Misma Época. Aumentado con las Trazas de los Ejemplares más Representativos y Adornado con Ilustraciones de Aquellos que Conservan Restos Significativos*, Soria.

MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ M^a. (1961), La Viuda de Bécquer, Escritora, en *Studia Philologica: Homenaje a Dámaso Alonso*, Vol. 2, Madrid, pp. 443-457.

MARTÍNEZ REGUERA, LEOPOLDO (1897), *Bibliografía Hidrológico-Médica Española: Manuscritos y Biografías*, Vol. 2, parte 2, Imprenta y Fundación de M. Tello, Madrid.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (1991), Los Orígenes Prehistóricos y Romanos de Fitero, en *Fitero 1991*, Tudela, p. 23.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (2002), *Los Visigodos en el Solar de Fitero: (El Castillo de Tudején)*, Alfaro.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a., DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA (1987), Las Instalaciones Balnearias Romanas de Fitero, en *Príncipe de Viana*, Anejo n. 7, t. II, ejemplar dedicado a *I Congreso General de Historia de Navarra*, Comunicaciones, Pamplona, pp. 439-499.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a., DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA (2004), *Fitero en la Historia. Desde el Eneolítico a la Llegada del Islam*, Tudela.

MEZQUÍRIZ IRUJO DE CATALÁN, M^a. ÁNGELES (1986), Las Termas Romanas de Fitero, en *Príncipe de Viana*, Anejo n. 3, t. 2, ejemplar dedicado a *Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, pp. 539-554.

MEZQUÍRIZ IRUJO DE CATALÁN, M^a. ÁNGELES (2004), Las Termas Romanas de Fitero, en *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 17, Pamplona, pp. 273-286.

MONTERDE ALBIAC, CRISTINA (1978), *El Monasterio de Santa María la Real de Fitero, Siglos XII-XIII*, Zaragoza.

MONTESINOS MARTÍNEZ, RAFAEL (1970), Adiós a Elisa Guillén, en *Insula*, n. 289, diciembre, Madrid, pp. 1 y 10-12.

- MONTESINOS MARTÍNEZ, RAFAEL (2005), *Bécquer. Biografía e Imagen*, -reedición de la obra publicada en 1977 -, Sevilla.
- MORET, JOSÉ (1766a), *Anales del Reino de Navarra*, Susana Herreros Lopetegui (Ed.), t. III, 1989, Pamplona.
- MORET, JOSÉ (1766b), *Anales del Reino de Navarra*, Susana Herreros Lopetegui (Ed.), t. IV, 1991, Pamplona.
- MORET, JOSÉ (1766c), *Anales del Reino de Navarra*, Susana Herreros Lopetegui (Ed.), t. V, 1990, Pamplona.
- MORIONES ZUBULLAGA, ILDEFONSO (2000), *La causa de beatificación de Juan de Palafox. Historia de un proceso contrastado*, Pamplona.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1980), *La Ermita de Pedro Navarro*, en *Fitero 1980*, Tudela, p. 4.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1982a), *Quinto Centenario de la Fundación de la Villa de Fitero (1482-1982)*, en *Diario de Navarra*, 16 de mayo de 1982, Pamplona, p. 18.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1982b), *Hallazgo Arqueológico en los Baños de Fitero*, en *Diario de Navarra*, 5 de agosto de 1982, Pamplona, p. 14.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1984), *Una Mezquita entre Fitero y Cintruénigo*, en *Fitero 1984*, Tudela, pp. 34-35.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1999), *Los Molinos Cistercienses de Fitero en el Medioevo*, en *Fitero 1999*, Tudela, pp. 34-37.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2000), *Orígenes Medievales de la Villa de Fitero*, en *Fitero 2000*, Tudela, pp. I-XVI.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2001), *Acerca de ... La Donación de Corella al Conde de Le Perche y otros Apeos Fiterienses*, en *Fitero 2001*, Alfaro, pp. I-XII.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2002), *San Raimundo de Fitero, el monasterio cisterciense de la frontera y la fundación de la Orden Militar de Calatrava*, Pamplona.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2003), *Yerga: El Monasterio que Nunca Existió*, en *Programa de Fiestas de Fitero 2001*, Alfaro, pp. 12-13.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2004a), Niencebas (Alfaro): Primitiva Sede del Primer Monasterio Cisterciense de la Península Ibérica, el Monasterio de Fitero, en *Graccurris*, n. 15, Alfaro, pp. 131-170.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2004b), El Coto Redondo del Monasterio de Fitero, en *Graccurris*, n. 15, Alfaro, pp. 265-301.

- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005a), *Memorias del Monasterio de Fitero, del Padre Calatayud*, Pamplona.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005b), *Representación Teatral de la Leyenda Fiterana de Gustavo Adolfo Bécquer: La Cueva de la Mora*, Tudela.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005c), *Los Orígenes Romanos de Fitero (1482-1982)*, en *Diario de Navarra*, 23 de noviembre de 2005, Pamplona, p. 38.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2007), *El Tesoro del Patrimonio Histórico de Fitero*, Tudela.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2008), *Fitero Cisterciense, del Monasterio a la Villa (Siglos XII-XV)*, Tudela.
- OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2009), Notas sobre la Reconquista de Calahorra (1045) en *Kalakorikos*, n. 14, Calahorra, en prensa.
- PALAFIX MENDOZA, JUAN (1693), *Vida Interior del Ilustrísimo, Excelentísimo, y Venerable Señor, Juan de Palafox y Mendoza*, Roma.
- PÉREZ PASTOR, JOSÉ LUIS (2007), El Miserere de la Montaña, en *Belezos*, n. 5, Logroño, pp. 68-73.
- REMÍREZ VALLEJO, SALVADOR, TAMBO MOROS, JAVIER, MARTÍNEZ TIRAO, ALFREDO (2009), *El Castillo de Cintruénigo (Siglos XII-XVI)*, en *Colección de Estudios de Cintruénigo*, n. 5, Cintruénigo.
- SCHNEIDER, FRANZ (2006), *Vida y Obra de Gustavo Adolfo Bécquer*, Robert Pageard (Trad. y Ed.), Zaragoza.
- SAN BALDOMERO UCAR, JOSÉ MANUEL (1997), De Graccurreis a Numancia, Ensayo Histórico sobre el Desarrollo de las Guerras Celtibéricas en el entorno del Río Alhama, en *Graccurreis*, n. 6, Alfaro, pp. 91-166.
- SAN BALDOMERO UCAR, JOSÉ MANUEL (1998a), De Graccurreis a Numancia (II), Ensayo sobre la Vía Romana de los ríos Alhama y Añamaza, en *Graccurreis*, n. 8, Alfaro, pp. 79-194.
- SAN BALDOMERO UCAR, JOSÉ MANUEL (1998b), Las Ninfas de Niencebas: Aproximación hermenéutica a la religiosidad romana del culto a las aguas en los Baños de Fitero, en *Príncipe de Viana*, n. 215, Pamplona, pp. 625-650.

RESUMEN

Las leyendas fiteranas de Gustavo Adolfo Bécquer tienen como contexto histórico los antecedentes medievales de Fitero: el castro de Tudején y el primer monasterio cisterciense de la península Ibérica. Mientras que sus relatos son pura literatura y carecen de otra fuente que no sea la de la romántica imaginación del poeta. Por ello, en este trabajo se analizan los fundamentos históricos en los que se basan estas leyendas, así como se distingue entre qué hay de mito y de historia, tanto a la vista de lo que se conoce ahora acerca de los orígenes de Fitero, como de lo que sobre ello se conocía cuando Bécquer visitó sus balnearios.

PERFIL

Serafín Olcoz Yanguas estudió Ciencias Físicas en la Universidad de Zaragoza, obteniendo el doctorado en 1994, aunque poco después pasó a ejercer funciones de gestión y de dirección en diversas empresas de alto componente tecnológico. Entre sus aficiones se encuentra el estudio de la historia de Fitero, lo que explica que haya publicado varios libros acerca de los orígenes medievales del monasterio de Fitero, así como que en 2007 obtuviera el diploma de estudios avanzados (DEA), en el departamento de Ciencias de la Antigüedad de la citada universidad, centrandó sus intereses en el conocimiento arqueológico de la epigrafía celtibérica. Tema sobre el que también ha publicado varios artículos de investigación.